

# El Eco de Cartagena

## Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1.50 pta.—Tres meses, 4.50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.  
—Número suelto, 0.10 cta.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.  
Redacción y Administración, Mayor, 24

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Juan F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.  
La correspondencia al Administrador

### De interés local

## Antiguos proyectos

Nos ocupábamos en nuestro anterior artículo sobre higiene local, de los proyectos que en días más próximos que los presentes, tenía en cartera el Ayuntamiento de Cartagena, para convertirlos en realidad cuando le permitieran las circunstancias y á este propósito viene á nuestra memoria uno de más fácil realización y también de positivas é inculcables ventajas.

Existe en la plaza del Rey y calles Real y de Villamarín, un edificio inmenso, tanto, que fué en su día un amplio cuartel donde se alojaban con toda comodidad las fuerzas de infantería de Marina que guardaban esta plaza.

Dicho edificio abandonado por ruinoso, ocupa una gran superficie de terreno precisamente en uno de los sitios más céntricos de la población y en un tiempo perteneciente al Ayuntamiento solicitó del ramo de Marina la cesión de ese antiguo cuartel, comprometiéndose á construir otro su terreno del Municipio con todas las comodidades y condiciones higiénicas que fueran de desear.

Una vez cedido ese vasto caserón se procedió por contrato á su demolición y también por contrato, se levantaría sobre sus ruinas otros edificios de utilidad práctica entre ellos un gran mercado lonja, en el cual pudieran verificarse toda clase de transacciones.

Con la construcción del mercado, desaparecerían todos esos puestos casi fijos que existen en la calle de Santa Fiorentina, molestando al vecindario y entorpeciendo notablemente el tránsito sobre todo en las primeras horas de la mañana y la lonja que hoy existe, pequeña, mal ventilada y en condiciones para la conservación de frutas, también sería trasladada al nuevo local, ganando de este modo, la estética de la población y los que sufrían sus generos á dicho mercado.

Quizá con los productos de éste, se sostearan los gastos de sostenimiento y conservación, y Cartagena se vería dotada de un establecimiento comercial, cuya necesidad se deja sentir, á semejanza de los que ya existen en otras poblaciones de menos importancia que la nuestra.

Todos estos proyectos están por ahora abandonados, pero quién sabe si andando el tiempo los veremos convertidos en realidad.

## La situación en Marruecos

Nuestro estimado colega *El Colpen* se ocupando de la situación actual de Marruecos, dice lo siguiente:

«Dice nuestro colega langierino *El Eco Mauritano*, que las noticias que el populacho feoático de la capital xerifina y los elementos apocados del *mal-lah* van esparciendo, son cada vez más pesimistas, reflejando una situación que dista mucho de ser aquella que pinta el Majzán.

Analizando las cosas con arreglo á los informes más dignos de crédito, ni el Majzán ni aquellos heraldos inquietos del pesimismo están en lo cierto en sus juicios, y pronósticos sobre la situación de Muley Hafid.

Es verdad que Muley El Kebir apoyado por elementos propios y extraños va imponiendo una situación pausada á la que Muley-Hafid creara á Muley Abd-el Aziz en los primeros días de surgir la lucha dinástica entre esos dos hijos del difunto Muley Husain; pero no lo es menos que el actual pretendiente al trono xerifiano no tiene los prestigios de Muley Hafid ni cuenta con apoyo tan valioso como el de los grandes kaidas del Sur ni con el de las poderosas kábilas que fueron los factores principales de la caída de Muley Abd-el Aziz y de la exaltación al trono de su hermano Muley Hafid.

Muley El Kebir transportado desde Taflet á Uxda por medios que seguramente no eran los suyos ni los de sus herapeos partidarios indígenas, ha podido merced al reparto de dinero y al empleo de otras influencias hacerse de algunos partidarios en la región de Taza, logrando llamar la atención de todos los núcleos indígenas hostiles al actual Sultán.

Pero no ha hecho nada más; su obra, no está bien cimentada, no sintetiza la opinión del país y no podrá por estas causas ser vehículo de logro de sus pretensiones.

A la mayoría de los indígenas de las poblaciones de la costa no se les oculta que Muley El Kebir responde á una tendencia extranjera, y esta versión que también se vá difundiendo y entre las kábilas del interior hará perder al Rogai de sangre imperial toda probabilidad de obtener el voto del pueblo marroquí para ser Soberano indiscutiblemente su hermano Muley Hafid.

Este juicio nos parece que es el que mejor se ajusta á las manifestaciones de la realidad y por eso lo emitimos con el sano objeto además de restar importancia á las proporciones exageradas que muchos corresponsales van dando á las noticias de Fez.

Y esa desacertada información es tan ó más grave y peligrosa para los intereses generales europeos porque no es directa sino que está extractada de órganos que representan una norma precisamente contraria al programa de la internacionalización de Marruecos acordado en la Conferencia internacional de Argéiras.

No hay nada más que leer algunos periódicos de Madrid, París y Londres y comparar sus noticias con las de aquellos órganos á los cuales nos referimos para ver que todas son de la misma procedencia y que en virtud de la ignorancia de algunos y de la ligereza de otros, esa manera de informar representa una grande influencia para los elementos que persiguen finalidades propicias al triunfo definitivo de una política que no se ajusta por ningún concepto á la proclamada en el último pacto internacional.

La cuestión de las subsistencias es en España resultado de un monopolio intolerable por parte de unos pocos en contra de multitudes indefensas contra el agio.

## La crisis del infortunio

Con los rigores del invierno, la cuestión de las subsistencias se exagera y las clases poco acomodadas se encuentran en situación cada vez más crítica.

No cabe dudar que los alimentos de primera necesidad alcanzan en nuestro país precios exorbitantes. En el transcurso de doce á quince años han llegado á exceder del duplo y aun del triple con relación al valor monetario que antes requería su adquisición.

Además ha disminuído enormemente la riqueza nacional en su signo intrínseco que no es otro que la producción y el comercio y por eso ofrécese en número abrumador los brazos desocupados en demanda de trabajo.

Los sueldos y los salarios continúan desde época muy remota en una depreciación creciente. Si antes eran escasos hoy son notoriamente imposibles. Millares de familias sufren los rigores del infortunio aun cuando aparentemente figuran amparadas en la nómina del Estado, ó de otras corporaciones más ó menos importantes.

El problema de la vida es muy difícil de resolver en España efecto de multitud de causas que no

hay valentía para abordar. El pauperismo vergonzante aumenta en proporciones aterradoras.

Se dirá que no sólo en España ocurre eso, que hay otras naciones más ricas y poderosas, como por ejemplo Inglaterra, donde ese desequilibrio social es más intenso; pero sin negario, se puede asegurar que no ocurre en esas naciones lo que aquí porque aquello es efecto de causas sociales difíciles de resolver, de un desacomodamiento y un desequilibrio lamentable entre los factores sociales y que podría remediarse á poco que los poderes públicos se preocupasen de él.

La cuestión de las subsistencias es en España resultado de un monopolio intolerable por parte de unos pocos en contra de multitudes indefensas contra el agio.

Los artículos de primera necesidad son en España una mina de riqueza inagotable para los abastecedores á quienes nada ni nadie exige responsabilidad.

Muchas veces se ha hablado de estos problemas, pero nunca se ha tratado de resolverlos. En ningún país del mundo es tan caro el vivir como en España, pero es porque nadie se decide á dar la batalla á esos acaparadores, á esos traficantes del infortunio que ejercen sus monopolios sin que nadie se lo estorbe.

Eso podría remediarse con un poco de buena voluntad, preparándose á organizar la vida social en su aspecto mercantil, imponiendo responsabilidades morales y haciendo leyes de excepción y protectoras para cuanto se relacione con los artículos de consumo; en una palabra, regulando la cuestión de las subsistencias.

### MICROSCÓPICA

## ESTO SE VA

Los sabios lo aseguran y hay que prepararse, para dejar este pícaro mundo.

Hay que entregarse á la diversión y al juego, antes que el Cometa nos dé con la cola.

Los sabios afirman que la tierra será muy pronto inhabitable. Prepará-

menos. Del atroz desahucio se encargará un joven cometa; el «Halley», que corre con una velocidad de cincuenta mil kilómetros por hora.

Vamos á morir empredicados, es decir, instantáneamente, envenenados como las ratas, muerte que subleva, por lo cruel é indolorosa.

Dos muertes nos amenazan. Ó morir entre convulsiones indecentes como una rata en las tinieblas de su alcantarilla, ó en el seno de un relámpago coloso; como si nos escupiera el ánima de un cañón.

Aiústemos nuestra conciencia para el 18 de Mayo, que es el día de *apaga y vámonos*. En el mes de las flores, cuando la primavera nos brinda con su hermosura, con su esplendor.

Es triste, ¿verdad? Pero hay algo en el augurio que nos alegre. La cola de Halley, no admite recomendaciones, ni establecimiento de diferencias, ni respetará categorías.

Un cometa anárquico, de ideas desolventes, que atropella la mecánica celestia, y que daría la razón á unos gusanillos humanos, que no destruyen porque carecen de cola para destruir, debe ser llamado al orden, ó debe ser deshecho y lo será.

X.

## Moscardones empedernidos

No todos los cómicos actúan en el teatro. Los artistas de profesión, quizás en el trato social son más sinceros que los pretendidos idólatras de la seriedad en las relaciones sociales.

Sea por vanidad, por capricho ó por conveniencia, hay muchas gentes graves que continuamente están de espaldas á la verdad y muy familiarizadas con la mentira.

Drjemos aparte los que habian en público, de virtudes éticas que no conocen; de los que duan el pueblo halagando las malas pasiones y después resultan ellos unos danczantes de más de la marca.

Fijémosnos solamente en esa multitud de ciudadanos serios que se pasan lo mejor de su existencia disfrutando el rostro y queriendo dar la castaña á las gentes. Viejos con bisefé para ocultar la calva; hombres canosos que se tifen el pelo ó la barba para parecer jóvenes; gentes defectuosas que ardean de gallardía.

Es natural que la decadencia física y la vetustez moral tratan de ocultarse, pero se puede hacer sin menoscabo de la propia dignidad individual. Los que se afeitan el rostro, á riesgo de parecer cómicos, toreros ó sacrificados, para no mostrar un bigote ó

una barba canosa son más tolerables que quienes se pintan las arrugas, se dan vinagrillos y se tifen el pelo.

Los cómicos en el trato social no agradan; porque no cultivan como los profesionales no arte sino un engaño manifiesto. Esos camastrones que andan por ahí, más viejos que un palmar haciendo el tenerio, vestidos con trajesitos claros, adebados y pintados como mahiquis; teñidos como peluca de guardarrópia, son dignos de lástima.

Crean los infelices que no se les conocen sus máquiás y que dan el pego ó la castaña, y lo que sucede es que hacen el ridículo, y por respeto á su ancianidad se les soporta, luego su cuanto vuelven la espalda, se los critica.

Se necesita mucho cuidado para no ser víctima de esos truchimanes, que no sólo disfrazan su físico, sino también su moral; porque al mismo tiempo que se tifen y se embadurnan para parecer jóvenes, pretenden pasar por generosos, por talentados, por abnegados, por laboriosos, cuando en realidad son unos moscardones empedernidos, que mienten por costumbre, que siempre están refidos con la verdad y que viven en plena tarántula.

Al lado de esos infelices seres forman contraste los modestos, los sencillos, los de corazón sano, los dignos y nobles que no ardean de lo que no son; pero que tampoco consiguen que se les haga justicia porque la sociedad se paga más de exterioridades, afeites y engaños que de sinceridades virtudes y abnegaciones.

ABEL IMART.

## El censo de población

El Ministerio de Instrucción pública ha dictado una Real orden circular que acaba de publicarse en La «Gaceta» enmiendada á facilitar los trabajos del censo general que han de llevarse á cabo durante el presente año de 1910 por el Instituto Geográfico.

Siendo uno de los principales elementos del Censo la estadística de viviendas, de edificios y albergues, que servirá de base para el Nomenclator general de España, que también deberá referirse á igual fecha que el Censo y Nomenclator resulten en una sola obra y referidos á una época, se ha dispuesto encargar al ministro de la Gobernación la necesidad de que se expidan las órde-

la que acusaba á León de falsedad y en la que se defendía con una habilidad admirable.

Al día siguiente tenía cita con Grosbert, que acudió á mi casa mucho antes de la hora marcada.

—Esa mujer—me dijo—es una coqueta infame que te ha engañado, que me engañará, si ya no lo ha hecho, con uno de los corresponsales de su marido, que se ha encargado de hacerle lo honores en París.

Quizá decía la verdad.

—Ya sabes—añadió—que un desafío no me asusta, y, por lo tanto, si vengo á hablarte, es para que no hagamos por ella una locura de que no es digna.

—Figúrate V. como quería á aquella mujer—añadió Luciano—que lo que más me exasperó de cuanto León me decía, fué el tono despectivo con que hablaba de ella.

Aquel hombre que con el sombrero puesto y el cigarro en la boca escupía á la religión de mi alma, á las santas creencias de mi corazón, me puso furioso.

Salimos, nos batimos y le herí gravemente.

—¿Estás contento?—me preguntó.

—No,—la contesté,—dentro de seis meses, á esta misma hora, volveremos á empezar.

—¡Seal!—dijo.

gel misterioso á quien había dedicado en secreto mi vida.

—¿Acaso repetiría V. semejante locura.

—Quizá, si viviese.

Pero prefiero morir con la idea de que existe esa mujer, y de que la muerte me separa de ella.

¡Ah!—exclamó Luciano levantándose con violencia—estoy loco; no me haga V. hablar; déjeme usted morir con un error ó una esperanza en el alma!

Dentro de unas horas habré dejado de sufrir...

Sabe usted respecto á mí todo lo que yo mismo sé, porque en este momento no sé nada.

—¿Necesitará V. un testigo?—dijo M. de Cornuet.

—Iba á rogar á V. que lo fuera.

—Bueno.

Volvieron al castillo; pero al salir de la calle de los tilos les pareció que una sombra blanca desaparecía por una de las puertas del salón; los dos se detuvieron, pero ninguno dijo una palabra, monsieur de Cornuet sortó el paso, después se pusieron de acuerdo sobre algunos detalles para el día siguiente y cada uno se fué á su cuarto.

En el momento en que Luciano puso la mano en el picaporte de la puerta del suyo, le pareció tocar algo que estaba metido por el ojo de la llave; miró y vió que era una cosa recientemente cortada.

los des, porque, si bien era cierto que no había confesado mi amor á Grosbert, éste lo sabía, le había adivinado.

Entonces debí morir; hubiera muerto sin perder mi dignidad en una vida vergonzosa, pero el deseo de vengarme me hizo vivir.

Quería una venganza cruel, terrible. Voy á contar á V. el primer acto.

El mismo día que me pude levantar de la cama salí con Grosbert, que creía que mi enfermedad era sólo del cuerpo, y le propuse ir á hacer una visita á M. de Fieville.

Al principio dudó, pero insistí con tanta naturalidad sobre lo correcto de tal visita, que cedió.

Cuando llegamos, M. de Fieville se disponía á salir.

Recibió á León con gran cariño y á mí con bastante frialdad.

Retrasó su salida, pero ya, á pesar de las instancias de León, no me moví, y M. de Fieville obligado por asuntos urgentes, se decidió á marcharse y á dejarnos solos.

Apenas salió del hotel me levanté y cerré con llave la puerta del saloncito en donde estábamos León, Teresa y yo.

Los dos se miraron con extrañeza, me acerqué á ella, y señalándole á León con el dedo, le dije